

Catecismo 1851 Definición de pecado –I-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Este punto da un paso más y muy importante. Una cosa es que definamos el pecado desde un esfuerzo filosófico-teológico; pero el catecismo es muy práctico, es una ayuda, una "subsidia" muy práctica para leer la sagrada escritura.

En este punto se nos remite a los textos de la pasión muerte y resurrección de Señor. Ahí tenemos una auténtica escuela. Es el "escenario" donde se refleja perfectamente "que es el pecado" y "que es la misericordia".

La Iglesia le da una gran importancia a la pasión de Jesucristo, es más, los escrituristas dicen que lo primero que fue escrito de los evangelios fue la pasión del Señor. De hecho es fácil apreciar que hay mucho más detalle en la narración de la pasión que en el resto de los evangelios.

La primitiva comunidad cristiana cayo en cuenta que en la pasión lo tenía todo.

En la pasión es un escenario en donde todos nos podemos ver reflejados; todos tenemos parte en ese misterio de pecado que ocurrió en la pasión.

Punto1851:

Es precisamente en la Pasión, en la que la misericordia de Cristo vencería, donde el pecado manifiesta mejor su violencia y su multiplicidad: incredulidad, rechazo y burlas por parte de los jefes y del pueblo, debilidad de Pilato y crueldad de los soldados, traición de Judas tan dura a Jesús, negaciones de Pedro y abandono de los discípulos. Sin embargo, en la hora misma de las tinieblas y del príncipe de este mundo (cf Jn 14, 30), el sacrificio de Cristo se convierte secretamente en la fuente de la que brotará inagotable el perdón de nuestros pecados.

Se desmenuzan los tipos de pecados que se dieron en la pasión: **"Violencia, incredulidad, rechazo, burlas, debilidad de Pilatos contra la crueldad de los soldados, traición de Judas, negación de Pedro, abandono de sus discípulos.**

Vamos a verlos con detalle:

-Abandono de los discípulos:

Era la "hora cumbre del Señor" y todos salieron corriendo, dejando solo al, Señor.

Nosotros definimos la "vida cristiana" como "*un seguimiento a Jesucristo*". Para entender que es el pecado, hay que entender que la primera clave es "el abandono del Señor".

Cuando nos dejamos de su mano, todo se desencadena; cuando dejamos de poner los ojos en El, ya nos estamos hundiendo, tal y como le paso a Pedro en el lago de Galilea.

Es toda una enseñanza: cuando dejamos de mirar a Jesucristo y empezamos a mirarnos a nosotros mismos, ahí es cuando dejamos de ser discípulos y cuando dejamos de seguirle.

Por tanto, aquel pecado colectivo de los Apóstoles del abandono de Jesús, es una forma de definir lo que es el pecado. Al fondo, cuando dejamos de seguir a Jesús, dejándolo solo, somos nosotros los que nos quedamos solos.

Haya aun momento en la escritura, cuando el pueblo de Israel desobedecía a Dios, se revelaba, entonces, dice la sagrada escritura: "*Entonces, Yahvé, los abandono a sus solas fuerzas*".

El mayor castigo que podemos recibir es precisamente el que nos quedemos solos, porque no hemos querido ir con el Señor, le hemos rechazado, y te quedas solo "*con tus solas fuerzas*"; el resultado es inevitable: "te hundes".

Marcos 14, 52:

- 44 *El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela.»*
- 45 *Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbi», y le dio un beso.*
- 46 *Ellos le echaron mano y le prendieron.*
- 47 *Uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja.*
- 48 *Y tomando la palabra Jesús, les dijo: «¿Cómo contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos?*
- 49 *Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras.»*
- 50 **Y abandonándole huyeron todos.**
- 51 **Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen.**
- 52 **Pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo.**

Este pasaje siempre nos ha llamado la atención. Los escrituristas siempre se han preguntado por quien era este joven; pero eso, quizá sea lo de menos, posiblemente haya una intencionalidad teológica: **cuando huimos del Señor nos quedamos "desnudos"**.

Ser discípulo de Cristo, ser hijo de Dios es **estar cubierto por su manto –por su gracia–**: su gracia nos sostiene y nos protege.

El Salmo dice: "*heriré al pastor y se dispersaran las ovejas*". Hubo allí una dispersión y una huida, todos le dejaron solo a Jesús.

No todos: estaba María: es la que permaneció fiel.

Impresiona ver, que hubo un día, en la historia de la Iglesia, en que la fidelidad al seguimiento de Jesús "**solo había una persona: María**". La única que permaneció fiel.

Si al lado de María estaba el discípulo Juan es porque estaba cogido de la mano de María. Fue María la que lo rescato de esa infidelidad –Juan también salió corriendo en el huerto de los olivos–

En ese "Juan" estamos todos representados, porque queremos seguir a Jesús y al mismo tiempo lo abandonamos; en esa inseguridad estamos bajo el manto de la Madre, cogido de su mano.

Por eso es María, **la que no tiene pecado**, es la "discípula fiel", la que no salió corriendo.

-La traición de Judas:

Es también toda una escuela de "en que consiste el pecado".

Lucas 22, 47, 48:

- 47 *Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso.*
 48 *Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!»*

Especialmente en el salmo 41, 9:

- 9 *Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba, el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar*

Este pecado consiste en "una amistad traicionada". La gravedad del pecado está en "quien lo hace". Casi es más grave el "quien lo hace" que "que hace".

En la teología moral de la Iglesia siempre lo ha considerado así. Si una persona que no tiene formación cristiana hace una "determinada barbaridad", es reprobable, pero la responsabilidad estará aminorada.

En la teología moral se habla de la "gravedad especial" de los pecados de las almas consagradas, de los que hemos recibido una vocación especial del Señor y nuestros pecados tienen una gravedad especial.

A todo "bautizado" se le supone una "amistad" especial con el Señor, y por esto mismo tiene especial gravedad el pecado de un bautizado, que no el que no ha conocido a Jesucristo.

Cuando Jesús hablaba con los Apóstoles y les contaba todo, Judas estaba allí.

Nosotros también somos unos privilegiados, el Señor nos ha tratado, nos ha mimado, hemos recibido una catequesis, el Señor ha puesto personas a nuestro alrededor para nuestra educación cristiana. Por esto nuestro pecado tiene esa gravedad de que el Señor pone en nosotros su confianza, su cariño y le hemos traicionado.

-Las negaciones de Pedro

Son otro pasaje clave para entender la pasión.

Juan 18, 12-27:

- 12 *Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron*
 13 *y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suero de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año.*
 14 *Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.*
 15 *Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote,*
 16 *mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro.*
 17 **La muchacha portera dice a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?» Dice él: «No lo soy.»**
 18 *Los siervos y los guardias tenían unas brasas encendidas porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos calentándose.*

- 19 *El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina.*
- 20 *Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas.*
- 21 *¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.»*
- 22 *Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?»*
- 23 *Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»*
- 24 *Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás.*
- 25 *Estaba allí Simón Pedro calentándose y le dijeron: **«¿No eres tú también de sus discípulos?»** Él lo negó diciendo: **«No lo soy.»***
- 26 *Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: **«¿No te vi yo en el huerto con él?»***
- 27 ***Pedro volvió a negar, y al instante cantó un gallo.***

El caso es que Pedro quería seguir a Jesús, quería estar donde estaba Jesús. Después de salir corriendo en el huerto de los olivos, se lo pensó mejor, y se había buscado "un enchufe" para poder entrar en el patio (*Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote*).

Pedro tiene un pecado de cobardía, porque tiene un pecado de presunción. El Señor no le admitió esa ofrenda que le hizo Pedro: "Si yo daré mi vida por ti..."- Jesús le contesto:- ¿Qué darás tu vida por mi....?, esta noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces".

Jesús rechaza ese ofrecimiento, aparentemente generoso de Pedro, porque es un ofrecimiento "presuntuoso", "**se fía de sus solas fuerzas**". Pedro se quiere poner una "corona de gloria" (se quiere poner la medalla).

El martirio, que más tarde sufrió Pedro y que el Señor le concedió: "Otro te ceñirá y te llevara donde tú no quieras". Jesús se lo concede cuando deja de ser un presuntuoso, cuando ya no se confié de sus propias fuerzas, cuando haya aprendido de la pasión del Señor, cuando ha sido humilde y ha llorado los propios pecados.

Aquí hay otra lección y es que "**el pecado consiste en confiar en las propias fuerzas**". Consiste en pensar "**que sin la gracia del Señor le podemos seguir**". El Señor nos demuestra, en su pasión, que solamente la gracia de Dios es capaz de darnos el "**don del seguimiento de Jesús**".

El martirio es un "don", y lo tenemos que recibir como "un don": "*El que se crea seguro, tenga cuidado no caiga*". Si tú te crees seguro: caerás.

El Señor nos pide que le seguimos con mucha humildad, sabiendo que "podemos meter la pata en cualquier momento", con la conciencia de ser "pecadores" y de estar necesitados de su gracia.

-La crueldad de los soldados y la debilidad de Pilatos:

Marcos 15, 17:

- 16 *Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte.*
- 17 *Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen.*
- 18 *Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!»*
- 19 *Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.*

Estaban mostrando en su burla, toda su crueldad.

Aquí se manifiesta la "**sicología del pecado**". La experiencia nos demuestra que "en manada" degeneramos. El hombre, en manada degenera.

Seguro que esos soldados, uno por uno, eran distintos. En su entorno familiar serían otras personas, tal vez serviciales, generosos, cariñosos con su familia...

La cuestión es que "*el mal se contagia más fácilmente que el bien*". Satanás consigue que saquemos lo peor de nosotros mismos, cuando estamos en manada; el liderazgo –casi siempre- suele ser para mal. Cuando hay un líder... ¡ojito! con el líder.

Porque líderes para el bien escasean.

Esto forma parte de la sicología del pecado. Parece que demostramos nuestra "hombría" haciendo el mal, ante el grupo.

Hay una crueldad colectiva, en la que somos fácilmente engañados y arrastrados. Esto se aprende en esta escuela de la pasión: ¡Que distintos podemos llegar a ser cuando estamos solos o cuando estamos en grupo...!

Aquí se añade

-La debilidad de Pilatos:

Es también muy significativa: ¡"*Si sueltas a ese no eres amigo del César!*"! –Ahí le dieron donde duele-

En el evangelio de San Juan se ve claramente que Pilatos quería soltar a Jesús, además, su mujer, le mando recado que había tenido un sueño: "*que ese hombre era justo*".

Pero cuando le dicen: ¡"*Si sueltas a ese no eres amigo del César!*"!,

Ahí le tocaron la medula; se refleja aquí el rostro del pecado: "**traicionar la propia conciencia**". En el caso de Pilatos había hecho un Dios de su carrera. Cuando la "carrera, El dinero, la fama..." es algo "***intangibles***" y se convierte en sagrado; es fácil traicionar la conciencia.

Esto también es el pecado: "***no ser capaz de sacrificar nuestro propio "ego" en el seguimiento de Jesucristo.***"

-La incredulidad de los judíos:

No pueden creer que el Mesías se manifieste en ese rostro débil: "***Si eres el Hijo de Dios, bájate de ahí para que creamos!***"; "***De Nazaret ¿puede salir algo bueno...?***".

Es la incredulidad de que el "Enviado de Dios", pueda manifestarse en esos signos de debilidad.

-La incredulidad de Pilatos: "***¿Qué es la verdad...?***"; Pilatos intuye que Jesús es alguien importante y por eso quería soltarlo.

No vale decir: "*Como no creo, no tengo culpa*"; eso no vale: ***En la incredulidad tenemos culpa.***

De la misma forma que también la incredulidad de los judíos es culpable: ellos han visto los milagros de Jesús: han sido testigo de la resurrección de Lázaro.

-Las burlas y el rechazo: Son una manera de intentar justificar la "culpabilidad que tienes en tu incredulidad". Es una huida hacia adelante frente a lo que la propia conciencia nos denuncia.

-La violencia: Es la manifestación última del pecado; se ve claramente reflejada en la pasión del Señor.

En la consecuencia última, pero consecuencia al fin: del abandono, la debilidad, la incredulidad, la crueldad, las burlas...

Es donde se ve y se revela toda la crueldad del pecado: el suplicio terrible de la crucifixión.

Ante el amor que Dios tiene al hombre: el "hombre se convierte en un lobo para el otro hombre".

Vemos como en nuestros días esta tan extendida esta violencia: donde el hombre se convierte en un lobo para su hermano: es una de las cumbres de la manifestación del pecado entre nosotros.

Hemos conocido, estos días, como en algunas clínicas de esta nación, hay "tritadoras de carne, para los niños que se abortan" y se tiren por los desagües, y así disimular, y no sea necesario enterrar esos cuerpos. Eso lo hemos visto.

¿Os habéis dado cuenta que ya se ven pocos niños con síndrome de Dawn u otras discapacidades?

¿Es que alguien ha inventado alguna vacuna para curarlos...? o ¿Es que están siendo exterminados...?

Eso está ocurriendo en una violencia oculta terrible. Pero aquí parece que haya un "pacto de silencio".

La violencia es el último paso del pecado, pero ¡jojo! que todo empieza por el abandono de Jesús, continua por la negaciones, sigue por la crueldad de la masa, la debilidad de Pilatos porque antepone su ego, es la incredulidad, el rechazo.. "al final la violencia" como culmen de todo.

La pasión de Cristo es una escuela del pecado y ¡¡¡DE LA MISERICORDIA!!!.

Es la hora del príncipe de las tinieblas, y al mismo tiempo es la hora en que el Señor va a revelar al mundo la **cumbre de su redención.**

Juan 14, 30:

29 *Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.*

30 *Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, **porque llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder;***

31 *pero ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levantaos. Vámonos de aquí.»*

El Señor se desenvuelve en este escenario de pecado, sin mancharse por él, redimiéndolo, mirando a ese Pedro que le traiciona: rescatándolo con amor.

Le pedimos a la Virgen que seamos testigos de ese escenario de la pasión y al mismo tiempo ser los receptores de esa misericordia de Cristo que esta generosamente derramada en su pasión muerte y resurrección.

Lo dejamos aquí.